

LA SIERVA DE NAAMÁN

Devocional de Los Perseveradores

www.losperseveradores.org

Dios puede utilizar a las personas menos esperadas para hacer sus grandes obras. Quizás sea por eso que *“...lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte”*. (1 Corintios 1:27).

Se imagina usted a una niña esclava dándole un consejo a la esposa del hombre fuerte de Siria. La Biblia no menciona el nombre de ella, pero sí narra acerca de su fe en el Dios que ella amaba y cómo el Señor podía sanar a su amo a través del profeta Eliseo:

“Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha la cual servía a la mujer de Naamán. Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra” (2 Reyes 5:2-3).

Esta niña era sierva de la esposa del hombre más poderoso del ejército sirio; sin embargo, este caballero se había contagiado de lepra. Una enfermedad que produce llagas, deforma el cuerpo, ataca el sistema nervioso, y es altamente contagiosa, lo que provoca que el enfermo tenga que ser aislado de su familia y de la sociedad.

Por todo esto, Naamán estaba angustiado, necesitaba un “milagro”, por eso la niña habló con su ama y le dijo esa frase que cambiaría la vida de su esposo:

“Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra”.

La jovencita estaba preocupada y externó su ternura, compasión por el estado de salud de su amo. Ella no tuvo dificultad en creer que Dios era el único que podía sanarlo.

Naamán obedeció y fue a buscar al profeta Eliseo, el cual no salió a atenderlo, pero a través de un siervo le dijo que fuera a zambullirse siete veces, en el Río Jordán y así Dios lo sanaría.

Esta receta no le gustó al hombre fuerte de

Siria pero, pese a que la cuestionó, hizo conforme a lo que le dijo el varón de Dios. Cuando Naamán se sumergió la séptima vez en el río, su piel le fue restaurada: *“su carne se volvió como la carne de un niño y quedó limpio”* (2 Reyes 5:14).

Todos los tratamientos, visitas al médico, diagnósticos y la desesperanza quedaron sepultados en el fondo del Jordán. Cuando emergió del agua, un hombre nuevo salió a flote: ¡Dios lo había sanado de manera inmediata! Todo conforme al consejo que le había dado el profeta Eliseo, gracias a la recomendación que le hizo la esclava de su esposa.

Ese día, Naamán se volvió un creyente: *“...He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel”* (2 Reyes 5:15a).

- La fe de la sierva de Naamán fue exaltada por Dios, su compasión y amor por el prójimo hizo que este hombre creyera en el único Dios verdadero.

- La fe no depende de la madurez cristiana, sino de una disposición de creerle a Dios.

- La fe, la obediencia y creer en el poder de Dios fueron la clave para que Naamán sanara mediante un “método” sencillo.

Eso es precisamente lo que el Señor quiere que hagamos los cristianos diariamente, que testifiquemos de su maravilloso amor y de su gran poder.

El Dios que sanó a Naamán, es el mismo que murió en la cruz del Calvario y resucitó. Jesucristo es el único que puede dar perdón de pecados y vida eterna. Solamente debes creer en Él y experimentarás el mismo gozo que vivió Naamán.

¿Cree usted en el Señor Jesús?

Recuerde: Dios utiliza personas sencillas para testificar acerca de su gran Poder.

©2010 LOS PERSEVERADORES

Si desea recibir el devocional en su computador, solamente debe enviar un E-mail a la siguiente dirección:

ronald_mora@losperseveradores.org

Recuerde que la Revista Alimento para el Alma y los devocionales están disponibles en: **www.losperseveradores.org**

